



EL NEGOCIO DE LA INFERTILIDAD

baby business

HABLEMOS CLARO: UNA DE CADA SEIS PAREJAS ESPAÑOLAS TIENE PROBLEMAS PARA CONCEBIR, LO QUE NO HA IMPEDIDO QUE EN EL 2006 (MILES DE EUROS MEDIANTE) NACIERAN 12.000 BEBÉS CON REPRODUCCIÓN ASISTIDA. ¿SE PUEDE PONER PRECIO A UN HIJO?

POR RAQUEL ROCA

Confusión, incredulidad, miedo, culpabilidad, vergüenza, enfado, tristeza. Éstos son los distintos estados emocionales por los que pasa quien ha recibido la terrible —y de algún modo desnaturalizada— noticia de su incapacidad para tener hijos. «La infertilidad me hace sentir aislada y sola. Los recuerdos de niños están por todas partes; debo de ser la única aguantando esta maldición. ¿Es que no merezco un bebé? ¿Querrá mi compañero quedarse conmigo? ¿Significa esto el final de mi linaje?»,

así se explica en una carta pública Jody Earle, una mujer que estuvo once años peleando por un embarazo y que ahora forma parte del Instituto Ferre, dedicado a educar sobre la infertilidad. Hemos escogido sus palabras no sólo para reafirmarnos en que los sentimientos siempre han de primar sobre los números (y este reportaje contiene muchas cifras), sino también para entender un poco mejor a aquellas personas directamente implicadas en un negocio fascinante, lucrativo y algo turbio (luego explicaremos este punto), pero que lleva la palabra *esperanza* pegada en sus di-

visas (el 30,7% de las parejas que se someten a técnicas de reproducción asistida consiguen procrear).

¿QUÉ HA CAMBIADO?

Según la Sociedad Española de Fertilidad, actualmente hay más de 800.000 parejas (una de cada seis) con dificultades para concebir, cuando hace tan sólo seis años había 600.000 en esta situación. ¿Qué ha pasado en nuestra sociedad para que haya aumentado de forma tan alarmante el número de casos? Quizá lo primero que debemos preguntarnos es ►



cuándo puede decirse que existe un problema real para engendrar. A partir del año manteniendo relaciones sexuales sin resultado ya se recomienda acudir al profesional, aunque si la pareja es mayor de 35 años, este período se acorta ¡a seis meses! ¿Qué evidencia esto? Por un lado la cantidad de mujeres (y hombres) que deciden tener su primer hijo cada vez más tarde y la dificultad biológica para concebir que esa decisión conlleva. Según el Instituto Valenciano de Infertilidad, la demanda de tratamientos de fertilidad ha aumentado un 20% en mujeres de 40 a 50 años, y la media de edad ya alcanza los 37 años. Es decir, el cambio social (sobre todo por la incorporación de la mujer al mundo laboral) es uno de los motores que ha propiciado el auge de este mercado. Es lógico: con cada año que se sobrepasa la edad fértil ideal (25-30), se ovula menos y con peor calidad. En los hombres este límite sube hasta los 40, ya que a partir de ahí los espermatozoides se vuelven perezosos.

ALQUILER DE ÓVULOS

Si destacamos el factor de la edad sobre otras causas de la infertilidad (como hábitos poco saludables, estrés, condición física, etc.), es porque tiene varios *handicaps* añadidos que nos acercan a ese oscurantismo del negocio *baby business*: 1) Normalmente en las pacientes de más edad no funcionan técnicas como la inseminación artificial o la fecundación *in vitro* habitual, ya que necesitan óvulos donados (por mujeres jóvenes). Precisamente en España la donación de óvulos es una práctica frecuente pese a no estar regula-

da. Según Natalia López, catedrática de Bioquímica de la Universidad de Navarra, hay un vacío legal («la Ley 14/2006 simplemente acepta la donación de gametos como un hecho») que permite que se haga negocio (el precio en el mercado por cada óvulo cedido oscila entre los 600 y los 2.000 euros) con algo que tiene efectos secundarios «muy serios». ¿Ejemplos? La revista *Science* nos da unos cuantos: síndrome de hiperestimulación ovárica que produce dolor y que a veces necesita hospitalización, fallo renal, posible infertilidad futura...

SIN COBERTURA SOCIAL

2) Las probabilidades de estas pacientes de más edad para ponerse en manos de la sanidad pública... ¡es prácticamente nula!

Las listas de espera pueden llegar hasta los cuatro años —sobre todo porque las donaciones de óvulos son muy escasas ya que no se pagan, lo cual también da que pensar—, y ya sabemos que esta carrera biológica es *contra-reloj*. Es más: quienes tie-

nen más de 40 años directamente no son atendidas (en las clínicas privadas el tope suele estar en los 50, pese a esos esperpénticos casos de *madres-abuelas* que todos conocemos). Por cierto que no está de más saber que, en estos momentos, unas 10.000 personas están esperando ser asistidas por alguna de las casi treinta unidades de reproducción del Sistema Nacional de Salud. No poder recurrir a la sanidad pública significa, además...

GASTAR MILES DE EUROS

«Lo peor de este proceso no es sólo lo mal que suelen orientarte, sino lo caro que sale», dice con la sonrisa sabia de quien ya lo pasó Elvira Rigal, que estuvo sometida durante casi una década a varios métodos de reproducción. «Me parece que los precios están bastante inflados. La inseminación artificial, por ejemplo, no requie- ▶

SIN PERMISO

El diario británico *Sunday Herald* asegura haber recibido cartas denunciando la extracción de óvulos no autorizados.

LA DEMANDA DE TRATAMIENTOS DE FERTILIDAD HA AUMENTADO UN 20% EN MUJERES DE 40 A 50 AÑOS